en cuenta que la reflexión teórica sobre este medio es menos abundante.

Frente a esa escasez de teoría sobre la televisión, la prensa tiene por tradición una mayor fundamentación teórica, y eso se nota en la tercera parte dedicada a la entrevista en prensa, que desarrolla David Vidal. En estas páginas encontramos también abundancia de ejemplos, y modos de plantear una entrevista, pero precedidas de una reflexión teórica sobre el papel de la entrevista en la comunicación. "Cómo robar la voz" lo llama el autor. Interesante es también su planteamiento teórico de la tipología de la entrevista como un péndulo entre lo público y privado. El autor recoge además diversas aportaciones de la filosofía analítica o del lenguaje, como el principio de cooperación, lo que enriquece su texto notablemente.

Frente a esas tres partes, bien abordadas en los terrenos analítico, descriptivo y práctico, pensamos que hubiera sido interesante una reflexión conjunta sobre la entrevista en la comunicación de masas, de tal manera que pudiera servir de apoyo a los tres medios, y un estudio detenido y separado de aquellos aspectos de la entrevista que son comunes a los tres medios. Puede ser este un argumento para el próximo libro sobre la entrevista periodística que se publique en 1999, para que la tradición no se rompa.

FERNANDO MARTÍNEZ VALLVEY

FRANCISCO CONESA Y JAIME NUBIOLA

Filosofía del lenguaje

Herder, Barcelona, 1999, 319 pp.

"En estos años se ha puesto de manifiesto la necesidad de un manual en español que fuera accesible a quienes no van a dedicarse profesionalmente a la filosofía y que al mismo tiempo tuviera el rigor académico universitario con el que a lo largo del siglo XX se ha venido desarrollando esta disciplina" (pág. 14). Así justifican los autores este libro sobre filosofía del lenguaje, que muestra el interés de la filosofía y la teología por encontrar una explicación satisfactoria sobre cómo funciona nuestra capacidad lingüística, cómo acontece la "interpenetración de pensamiento, lenguaje y mundo" (pág. 55). Nubiola y Conesa consideran que la filosofía contemporánea del lenguaje favorece una aproximación interdisciplinaria e histórica a estas cuestiones. Con esta perspectiva pretenden destacar lo mejor de cada tradición y de las diversas ciencias especializadas del lenguaje y de la comunicación, para acercarse a una comprensión más efectiva de los problemas relacionados con el lenguaje humano.

La primera parte del libro está dedicada a la semiótica o el estudio de los signos, porque el ser humano "no puede –lo quiera o no– dejar de conferir un significado al mundo y a

las circunstancias que le rodean, de interpretar para bien o para mal lo que pasa o lo que siente" (pág. 65). Frente a la explicación de Saussure, que centraba los elementos del signo (significante y significado) en la psicología de la comunidad lingüística, hoy parece más vigente el enfoque de C. S. Peirce (signo, "interpretante" y objeto), que pone la atención "en la naturaleza sociocultural del proceso de significación y en la función comunicativa del lenguaje" (pág. 68). Así, la semiótica contemporánea entiende el lenguaje como vehículo del pensamiento, de los conceptos, que a su vez son signos que conducen a la realidad a la que se refieren (pág. 86).

La segunda parte explica la semántica o el estudio del significado, en concreto, la relación entre el lenguaje y el mundo. Los autores optan por la perspectiva histórica y describen el pensamiento de los principales representantes: desde la filosofía analítica (Frege, Russell, primer Wittgenstein y Círculo de Viena), hasta la filosofía del lenguaje ordinario y algunas propuestas recientes (segundo Wittgenstein, Quine, Kripke y Putnam). Conesa y Nubiola se muestran afines a la filosofía del lenguaje ordinario y defienden una semántica realista en la que "ni los nombres refieren por sí mismos a sus objetos ni las proposiciones describen por sí solas los acontecimientos o estados del mundo. Una palabra o una oración tienen el significado que tienen porque alguien se lo ha dado" (pág. 130).

Cabe destacar, por su especial interés para los medios de comunicación, el último capítulo de esta parte, que trata sobre la verdad. En él se pone en entredicho la tradicional distinción entre información y opinión, hechos y valoraciones. A pesar de que el cientificismo ha puesto al descubierto algunos implícitos en las teorías tradicionales de la verdad, los autores proponen superarlo y defienden una integración vital de las dimensiones teóricas y prácticas. De este modo, la verdad se entiende como algo que el ser humano anhela, y que surge en las prácticas comunicativas, en la comunidad.

Subrayar la importancia de la intención del hablante para comprender cualquier significado implica complementar el enfoque de la semántica con el de la pragmática, en la cual se centra la tercera parte. La pragmática considera que la función primaria del lenguaje es la comunicación, pero advierte también que el lenguaje no es sólo un medio de comunicación: es un modo de interacción social (pág. 205). Esto plantea la posibilidad de la manipulación de la cultura, por ejemplo, a través de los medios de comunicación social. Según los autores, el lenguaje, como cualquier otra actividad social, ha de sujetarse a una ética que respete la dignidad de las personas (pág. 209).

La cuarta parte se ocupa de la hermenéutica. La preocupación por el lenguaje, que une tanto a representantes de la hermenéutica como de la filosofía analítica, debería conducir, según los autores, a un diálogo complementario, que podría ayudar a enriquecer las nociones de conocer, comprender e interpretar. Los problemas de la interpretación nos conducen a la quinta y última parte, que se centra en el lenguaje religioso, desde el punto de vista de la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Se trata, por tanto, de un libro que logra equilibrar adecuada y coherentemente la descripción sistemática e histórica, ofreciendo un instrumento sencillo para todo aquél que quiera iniciarse en el estudio de otra herramienta más complicada: el lenguaje humano.

EVA JIMÉNEZ

JOSÉ MARÍA DESANTES GUANTER

Comunicación social. El proceso informativo en el catecismo de la Iglesia Católica

Unión Editorial, Madrid, 1998, 221 pp.

Comunicación social. El proceso informativo en el Catecismo de la Iglesia Católica constituye un exhaustivo repaso de las referencias directas e indirectas que se hacen en el Catecismo de la Iglesia Católica al fenómeno comunicativo.

Aunque el Catecismo agrupe los números 2493 a 2499 bajo la rúbrica "El uso de los medios de comunicación social" (es decir, sólo siete de los 2865 de que consta), son muchas las referencias que se pueden encontrar en el texto catequético a esta cuestión. Pero no por ello la tarea es sencilla, sino todo lo contrario. Pese a ello, el profesor José María Desantes Guanter ha tenido el mérito de reunir lo que estaba disperso y de darle un orden sistemático. En este sentido, se nota la madurez investigadora y el rigor analítico que caracterizan a este autor, a quien tanto le deben las Ciencias de la Comunicación.

El libro está dividido en diez capítulos. Tras dedicar los primeros a situar y justificar la doctrina de la comunicación social en el Catecismo católico, Desantes selecciona distintos temas centrales en el proceso de la comunicación social y los analiza a la luz de las referencias que de ellos se hace en el Catecismo. Estos temas son: el hombre, en cuanto ser comunicativo, como emisor, receptor y en la mayoría de los casos protagonista de las informaciones (capítulo 4); las estrechas relaciones existentes entre comunicación y comunidad, con lo que eso supone para el establecimiento y el mantenimiento de la paz (capítulo 5); la permanente presencia de la ley

Copyright of Comunicacion y Sociedad is the property of Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.